



PROYECTO DE LEY

Artículo 1º.- Incorporase al Registro de Árboles Históricos y Notables de la Ciudad de Buenos Aires creado por el Art. 20 de la Ley N° 3.263, el ejemplar de Olivo en Plaza de Mayo, frente a la Catedral Metropolitana, del denominado “Olivo del Papa Francisco”, sembrado el 29 de marzo del 2000, por el entonces Arzobispo de Buenos Aires, Jorge Mario Bergoglio.

Art. 2º.- Comuníquese, etc.



FUNDAMENTOS

Sra. Presidenta:

El día 26 de noviembre de 2009, esta Legislatura sancionó la Ley N° 3.263 (BOCBA N° 3.393 del 06/04/2010) de "Arbolado Público Urbano". Su artículo 20° establece la creación del Registro de Árboles Históricos y Notables de la Ciudad de Buenos Aires, con el fin catalogar los árboles que cumplan con esas características, confeccionar un plan de manejo individual para cada uno de ellos y monitorearlos anualmente, todo en pos de su correcta conservación.

El 29 de marzo del año 2000, el entonces Arzobispo de Buenos Aires, Jorge Mario Bergoglio, plantó frente a la Catedral Metropolitana de Buenos Aires un árbol de olivo en una ceremonia donde participaron representantes de diversas religiones y de la comunidad educativa de la Ciudad. El mismo se desarrolló en el marco de la celebración del Jubileo convocado para ese año por el entonces pontífice de la Iglesia Católica, Juan Pablo II.

El árbol de olivo puede vivir más de 2000 años, soportando condiciones adversas como frío, nieve, calor extremo, sequías y aun así dar frutos. La fuerza con que renueva sus hojas lo han consagrado en muchas culturas como representación de longevidad o inmortalidad. Dentro de la vasta simbología que rodea al árbol de olivo, la paz y reconciliación son sus principales atributos. Este peso simbólico y su relevancia global se demuestran al ser un elemento protagónico de la bandera de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). En lo que refiere a su connotación religiosa, basta con decir que la Biblia se encuentra repleta de referencias al olivo. Para las religiones semitas –judaísmo, cristianismo y el islam- se trata de un árbol emblemático y sagrado.

Vale estas referencias para comprender el gesto realizado por Jorge Bergoglio en marzo del año 2000. En medio de un país golpeado por una crisis económica prolongada, un desgaste profundo de las identidades y representación política, y una fragmentación creciente de la sociedad, el entonces arzobispo ofrece un gesto de unidad y esperanza. En torno al olivo, reúne en la Plaza de Mayo a representantes islámicos, judíos y protestantes, junto a 600 abanderados de escuelas católicas, privadas laicas y de estatales. En ese contexto señaló: *"A los educadores que están aquí, aquellos que consagran su vida a hacer crecer el corazón de tantas chicas y chicos de nuestra patria, les digo: miren ese manantial, ese manantial que es la paz que Dios puso en nuestro corazón con sus mandamientos. Y háganlo andar, ayúdenlo, encáucenlo para que dé vida a otros. Háganlo crecer"*.

La plantación de olivos es hoy un gesto identitario del pontificado del Papa Francisco. Desde su asunción en marzo 2013, el primer pontífice latinoamericano ha hecho de la construcción de paz global, diálogo interreligioso y el cuidado de la casa común, ejes fundamentales de su magisterio. Su voz clara y contundente en defensa de los descartados del mundo y sus intervenciones concretas en pos de la paz y el cese de los conflictos bélicos, lo han convertido en un líder ético de escala global.

Su mensaje de unidad y fraternidad global no es una mera declaración de principios, sino un llamado permanente a una conversión concreta que se traduzca en gestos y acciones de solidaridad efectiva. Su encíclica *Fratelli Tutti*, centrada en la fraternidad universal como respuesta a la pandemia y la crisis global, es un texto fundamental de nuestro tiempo, en la que Francisco insiste en la necesidad de construir una política valiente y efectiva, capaz de levantar a los caídos para construir una unidad real, en la que nadie quede afuera.

Ese espíritu de unidad, encuentro y esperanza que representó el olivo en plaza de mayo en el año 2000, es el mismo que se proyecta hoy a escala global



desde su llegada al vaticano. Las controversias, luchas, pesares y victorias de nuestro pueblo e historia son las que iluminan y nutren el magisterio de Francisco. Dimensionar esto es un modo de reencontrarnos con el valor de lo que somos, con la necesidad de construir una verdadera unidad nacional y defender los valores fundamentales de la dignidad humana.

Ese olivo plantado hace ya 25 años, representa la convicción de un hijo de esta ciudad de que siempre es posible recomenzar. *“Es posible comenzar de abajo y de a uno, pugnar por lo más concreto y local, hasta el último rincón de la patria y del mundo”*, dice Francisco en el apartado 78 de Fratelli Tutti. Por eso insiste en la necesidad de iniciar procesos, plantar nuevos olivos de paz y unidad, para construir una ciudad, un país, un continente y un mundo más humano y fraterno.

Todo esto está en la raíz de ese gesto de Jorge Mario Bergoglio en el jubileo del año 2000. Consideramos justo y necesario que ese olivo en Plaza de Mayo sea considerado dentro del Registro de Árboles Históricos y Notables.

Por todo lo expuesto, solicito a mis pares la sanción del presente proyecto de ley.